



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
16 de marzo de 2004  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Quincuagésimo octavo período de sesiones**  
Temas 67 y 156 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Quincuagésimo noveno año**

**Examen de la aplicación de la Declaración sobre  
el fortalecimiento de la seguridad internacional**

**Medidas para eliminar el terrorismo internacional**

## **Cartas idénticas de fecha 16 de marzo de 2004 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Israel ante las Naciones Unidas**

El domingo 14 de marzo de 2004, dos terroristas palestinos cometieron un doble atentado homicida con bombas en el puerto de Ashdod que dejó un saldo de 10 israelíes muertos y 18 heridos, uno de ellos grave. Los terroristas utilizaron artefactos explosivos plásticos de gran potencia que contenían bolas de acero para que el dolor y los daños causados a las víctimas fueran máximos. La onda expansiva de las bombas, que hicieron explosión a unos 100 metros una de la otra, provocó el derrumbe de los tejados de numerosos edificios de oficinas del puerto e hizo que muchas de las víctimas salieran despedidas a una gran distancia del lugar de la explosión. Las víctimas mortales fueron Gil Abutbul, de 31 años; Dan Asulin, de 51; Avi Avraham, de 34; Zion Dahan, de 30; Mazal Marzianno, de 30; y Moris Tubul, también de 30 de edad, todos ellos de Ashdod; Ophir Damari, de 31 años; y Moshe Hendler, de 29, ambos de Rejovot; Avi Suissa, de 55 años, de Kiryat Malachi; y Pinchas Abraham Zilberman, de 46 años, de Tel Aviv. Hamas y las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, grupo perteneciente al movimiento Fatah de Yasser Arafat, reivindicaron el atentado e identificaron a los terroristas: Nabil Ibrahim Masoud y Muhammad Zahil Salem, ambos de 18 años de edad y vecinos de Yabaliya, en la zona norte de la Faja de Gaza.

El atentado se produjo el domingo a escasos centenares de metros de un conjunto de depósitos de bromo. Si los terroristas hubieran conseguido hacer explotar las bombas más cerca de los depósitos, las consecuencias habrían sido aún más devastadoras, pues los gases tóxicos se habrían extendido en un radio de 1,5 kilómetros, causando muchas más víctimas.

El ataque terrorista perpetrado en Ashdod se produjo tras una serie de intentos de atentados que las fuerzas de defensa de Israel lograron evitar. Entre ellos, cabe



citar un triple atentado suicida con bomba planeado por las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, grupo perteneciente al movimiento Fatah de Yasser Arafat, que se evitó cuando uno de los tres terroristas, una mujer palestina de Schejm (Naplusa), fue interceptado por personal de seguridad israelí. Los otros dos miembros de la célula tenían previsto subir a un autobús público en el centro de Israel y hacer estallar los explosivos. La mujer que iba a cometer el atentado tenía instrucciones de esperar, vestida de voluntaria de Magen David Adom (los servicios médicos de emergencia de Israel), a que llegaran los equipos de rescate para entonces hacer estallar el cinturón explosivo que llevaba. Este plan de utilizar un uniforme médico como disfraz para atentar contra los equipos de rescate mientras atienden a los heridos tras un atentado terrorista es una muestra espantosa de la depravación del terrorismo al que Israel debe enfrentarse día tras día.

Estos ataques demuestran también la descarada falta de voluntad de los dirigentes palestinos de cumplir sus obligaciones en la lucha contra el terrorismo, violando las normas más fundamentales del derecho internacional, los derechos humanos, las resoluciones del Consejo de Seguridad y la hoja de ruta. En sus declaraciones de ayer ante el Parlamento israelí, el Knesset, el Primer Ministro Ariel Sharon dijo:

“Los dirigentes palestinos no han hecho nada; no han practicado detenciones, no han combatido el terrorismo, no han confiscado armas y no han puesto fin a los mensajes de incitación que se transmiten en los medios de comunicación, las escuelas y las mezquitas. Por una parte, el movimiento Fatah asume la responsabilidad de los atentados terroristas y, por otra, condenan el atentado en inglés. Los palestinos deben comprender que la única manera de lograr la paz es luchando contra el terror y la incitación.”

Israel exhorta a la comunidad internacional a que deje claro a los dirigentes palestinos y a los regímenes que apoyan el terrorismo en la región que rechaza de plano las tácticas terroristas y que las únicas soluciones que acepta son el desmantelamiento total de las organizaciones terroristas y los esfuerzos incansables para evitar el terrorismo y llevar ante la justicia a los culpables y quienes los apoyan, de conformidad con el derecho internacional, los acuerdos firmados entre las partes y las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1373 (2001). Sólo una postura de unidad y rigor ante los autores de estos crímenes, en todos los foros, tanto internacionales como locales, puede poner fin a la estrategia palestina de terrorismo y violencia y hacer posible la paz entre los pueblos de la región. El premiar la continua política palestina de intransigencia y terror mediante concesiones políticas o la tolerancia de iniciativas unilaterales en los organismos de las Naciones Unidas no hace sino envalentonar a los terroristas y socavar los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica.

La presente es la más reciente de una larga serie de cartas en las que se detalla la campaña de terrorismo palestino que comenzó en septiembre de 2000 y en las que se documentan los crímenes de los que los terroristas y sus partidarios deben rendir plena cuenta.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 67 y 156 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Arye **Mekel**  
Embajador  
Encargado de Negocios interino

---